



MUSEO
SITIO DE MEMORIA
ESMA
EX CENTRO CLANDESTINO
DE DETENCIÓN, TORTURA Y EXTERMINIO



HISTORIAS SIN OLVIDO

En el edificio del Casino de Oficiales funcionó el Centro Clandestino de Detención, Tortura y Exterminio de la Escuela de Mecánica de la Armada, ESMA. Durante la última dictadura cívico-militar, entre los años 1976 y 1983, existieron en nuestro país más de 700 lugares de detención ilegal.

Aquí, en la ESMA estuvieron detenidos-desaparecidos cerca de 5.000 hombres y mujeres. Militantes políticos y sociales, de organizaciones revolucionarias armadas y no armadas, trabajadores y gremialistas, estudiantes, profesionales, artistas y religiosos. La mayoría de ellos fueron arrojados vivos al mar.

Aquí, en la ESMA la Armada planificó secuestros y llevó a cabo asesinatos de manera sistemática. Aquí mantuvo a los prisioneros encapuchados y engrillados. Aquí los torturó. Aquí los desapareció.

Aquí, en la ESMA nacieron en cautiverio niños que fueron separados de sus madres. En su mayoría fueron apropiados ilegalmente o robados. Muchos de ellos son los desaparecidos vivos que aún seguimos buscando.

Aquí, en la ESMA, se produjo un crimen contra la humanidad.

**memoria,
verdad y
justicia**

MUSEO SITIO DE MEMORIA ESMA

Ex centro clandestino de detención, tortura y exterminio

Abierto al público de martes a domingo de 10 a 17 h.

Entrada gratuita. Visitas guiadas. Audioguías.

Contenido no apto para menores de 12 años.

Av. Del Libertador 8151 / 8571 (ex ESMA) CABA, Argentina.

+54 (11) 5300-4000 int. 79178/80 - sitiomemoriaesma@jus.gov.ar

Agendar visitas grupales: institucionalsitioesma@jus.gov.ar



VIVIR Y SOBREVIVIR EN LA ESMA. HISTORIAS DE RESISTENCIA



Capucha, lugar de reclusión de los detenidos-desaparecidos, ubicado en el ala sur del 3° piso del Museo Sitio de Memoria ESMA.

Capucha era el principal espacio de reclusión de los detenidos-desaparecidos de la ESMA. En este lugar los prisioneros eran sometidos a inhumanas condiciones de vida. No eran reconocidos por sus nombres sino designados por un número. Debían permanecer en silencio e inmóviles, tenían los ojos tapados con un antifaz o una capucha y eran vigilados constantemente por guardias. El horror, sin embargo, encontró fisuras, variadas formas de resistencia, gestos de solidaridad entre compañeros, tales como dar una palabra de aliento, una caricia o compartir algo de comida.

Los prisioneros que hacían trabajo forzado también desarrollaron formas de resistencia basadas en la simulación y el engaño a los represores. Formar parte de los “recuperables” no era garantía de vida, sólo prolongaba la sobrevivencia día a día e implicaba cierta mejora en las condiciones extremas de cautiverio: eventualmente, cierta libertad de movimientos, el uso de un antifaz en vez de la capucha, posibilidades de higiene personal y hasta algunas salidas fuera del centro clandestino de detención.

Los prisioneros intentaron usar esta situación para ayudar a otros detenidos. Hacían circular información y alimentos entre los que estaban aislados; alertaban a los recién llegados sobre cómo conducirse, conversaban con otros secuestrados cada vez que se los cruzaban y procuraban recordar sus nombres. Las resistencias quebraban la deshumanización a la que eran sometidos los detenidos-desaparecidos, sostenían la voluntad y la solidaridad, generaban efímeros espacios donde compartir un cigarrillo, cantar una canción, escribir un poema, reír; y buscaban la sobrevida, para, en caso de salir con vida de la ESMA, poder dar testimonio.

“Se me acercó una compañera que me apretó el hombro, yo no la vi porque tenía la cabeza cubierta y me dijo: «Soy Susana, flaca... aguánta». Y otra compañera me dijo: «Soy la Chinita te dejo un pedacito de chocolate» (...). Subrayo esto porque acercarse a un prisionero recién secuestrado podía implicar a quien lo hacía severos castigos, incluso ser incluido en la lista de traslados, pero sin embargo ellas tuvieron semejante valor en ese momento”. (Testimonio de **Graciela Daleo**, 29/04/2010. Secuestrada del 18 de octubre de 1977 al 20 de abril de 1979).

“Fui a buscar algo a la habitación esta que tenía y encuentro una chica que estaba llorando desconsoladamente, que era la mujer de un compañero que yo conocía que le decíamos cariñosamente el Ñato, por la nariz. Me acerqué, la acaricié, le di unas palabras de aliento. Al rato me vinieron a buscar, me llevaron a la planta baja donde estaba Scheller, alias Pingüino, que me dijo que yo había cometido una falta gravísima por hablar con un prisionero, sin estar autorizado. Me pusieron de nuevo las esposas, los grilletes, la capucha, me llevaron al altillito -que era donde solía estar, antes funcionaba una parte del SIN que traían compañeros secuestrados por el SIN- y allí me dieron feroces palizas muchas veces”. (Testimonio de **Andrés Castillo**, 8/07/2010. Secuestrado del 19 de mayo de 1977 al 22 de febrero de 1979).

“Yo quiero dar un concepto: cuando hablamos de tortura no solamente tenemos que hablar solo de tortura física picana, golpes, sino también de las condiciones... eso sí era una tortura creo que eso tenía un objetivo, la destrucción del secuestrado. En primer lugar era la destrucción de la voluntad de resistir por parte del secuestrado, resistir los interrogatorios que los GT querían saber, era destruir la voluntad de resistir. También destruir al individuo como militante político, quitar su voluntad de enfrentarse a injusticias que uno veía en la sociedad”. (Testimonio de **Arturo Osvaldo Barros**, 4/11/2010. Secuestrado del 21 de agosto de 1979 al 22 de febrero de 1980).

“Yo estaba en el sótano así que debió estar arriba, y se había traído un tacho de crema de leche y habían hecho no sé qué cantidad de crema chantilly. O sea que a las 12 de la noche del 17 de octubre cuando yo comenzaba a cumplir los 18 años, los 18 años no perdón; comenzaba el día 18 de octubre, irrumpieron en la Pecera con aquella compota de manzana llena, rebalsando de crema y cantándome el cumpleaños feliz, porque era una cosa que hacíamos y creo que nos ayudó. Los compañeros que sabían

tocar la guitarra y había una guitarra, tocaban la guitarra y los que tenían alguna posibilidad de cantar un poco mejor, cantaban y nos reíamos todas las veces que podíamos, porque esto nos ayudaba sin duda a sobrevivir”. (Testimonio de **Nilda Noemí Actis Goretta**, 7/05/2010. Secuestrada el 19 de junio de 1978 hasta julio de 1979).

“Sí existía entre todos los que estábamos ahí un acuerdo tácito o no tan tácito que había surgido durante los primeros días que caí en la ESMA, que tenía que ver con sostenernos mutuamente para no destruirnos lo que éramos y no me refiero a las ideas políticas, sino como personas, de preservarnos como tales, de preservar nuestra dignidad personal, en apoyarnos y apoyar a los que caían, a los nuevos, que no estaban solos. El vínculo que se armó entre la gente que iba sobreviviendo era muy fuerte e importante para que no termináramos arrasados interiormente para que no pudiéramos rearmarnos después”. (Testimonio de **Lila Pastoriza**, 7/08/2010. Secuestrada desde el 15 de junio de 1977 hasta el 25 de octubre de 1978).

“Durante mucho tiempo pensamos seriamente en un intento de fuga. Para lo cual desarrollamos ganzúas, llegamos a tener cuchillos y un mapa bastante correcto de la ESMA... El problema es que en el perímetro había torres, torres de tipo circular, y patrullaba en forma aleatoria un jeep. Y aparte había centinelas en las rejas... Habíamos calculado la operación; calculamos que si participábamos más o menos unos... de 10 o 20, entre 4 o 5 podíamos llegar vivos a Av. Del Libertador. A partir de ahí, que Dios dijera. Pero bueno, era una alternativa. Lo que no queríamos es que nos tiraran desde un avión”. (Testimonio de **Martín Gras**, 18/08/2010. Secuestrado del 14 de enero de 1977 a mediados de 1978).

“Había un tácito acuerdo entre los que estábamos sobreviviendo en ese momento, en que íbamos a llevar esa experiencia de simulación ante los represores hasta el final, para salir todos juntos en libertad. Pero evidentemente ese acuerdo tácito era que si uno se fugaba, ponía en tela... en duda digamos la existencia de ese proyecto, que implicaba que todo el mundo se mantuviera respetando las reglas del juego para salir todos juntos”. (Testimonio de **Juan Gaspari**, 30/09/2010. Secuestrado desde el 10 de enero de 1977 hasta mediados de 1978).

“Una de las peores torturas que ellos generaron en nosotros fue el quiebre en cuanto a la confianza que le podíamos tener a los demás, porque lo que más querían instalar era que el miedo nos convertía en bichos, en bichos traidores y eso no fue así. Creo que fue una gran batalla que libramos ahí adentro. Después yo consideré que había sido una gran simuladora, empiezo a observar que los demás también estaban simulando y eso nos empieza a acercar entre nosotros y empezar a hacer un análisis de lo que pasaba, un pobre análisis e indefenso de lo que pasaba en la ESMA, y que a ver de qué manera podíamos generar que más gente podía ser llamada para trabajar y conservar su vida”. (Testimonio de **Ana María Soffiantini**, 13/11/2007. Secuestrada desde el 16 de agosto de 1977 hasta mediados de 1978).

“Sobrevivir a esto es muy difícil, sobre todo los primeros años, donde tuve que explicar repetidamente porque estaba viva, cuando ni yo misma sabía porque estaba viva. La gente desconfiaba mucho de nosotros... Por qué vos estás viva y no otro está vivo. Pasé muchos años de mi vida explicando eso hasta que decidí aislarme. Pero sigue siendo muy difícil que por ejemplo en días como hoy cuando vengo a testimoniarse es muy incómodo estar vivo, es muy incómodo contar tanta muerte y estar aquí viva”. (Testimonio de **Ana María Martí**, 25/06/2010. Secuestrada del 18 de marzo de 1977 al 19 de diciembre de 1978).

“Este colectivo trascendió lo individual... y este colectivo tuvo un objetivo que es guardar en la memoria durante tantos años, todos los datos necesarios... Entonces el objetivo de este colectivo está cumplido y la verdad que es un honor”. (Testimonio de **Lidia Cristina Vieyra**, 15/09/2010. Secuestrada del 11 de marzo de 1977 al 26 de julio de 1978).